

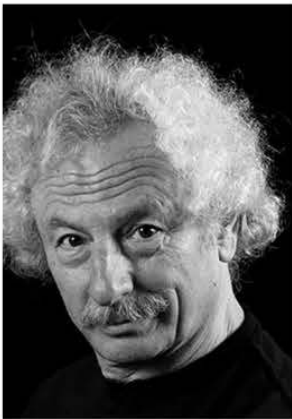
El Boletín de Olmedo Clásico



EL VIAJE DEL MONSTRUO FIERO: UN VIAJE A TRAVÉS DE LOS ESCENARIOS

Para el espectador poco versado en las letras hispánicas del Siglo de Oro el título de la nueva propuesta escénica de Rafael Álvarez, *El Brujo*, podría figurarle cualquiera de las criaturas de botica que aparecen en la *Monstrorum historia* (1642) del médico y naturalista del humanismo italiano Ulisse

Aldrovandi (latinizado como *Aldrovandus*, 1522-1605). Tanto es así que incluso Sebastián de Covarrubias define *Monstro* en su *Tesoro* (1611) «como cualquier parto contra la regla y orden natural, como nacer el hombre con dos cabezas, cuatro brazos, y cuatro piernas». Y es que en... (p.2)



EL BRUJO: MI VIAJE A TRAVÉS DE LOS TEXTOS CLÁSICOS HA SIDO UN APRENDIZAJE Y UNA FIESTA

POR ADRIÁN VELASCO

Tiene usted una amplísima y reconocida trayectoria trabajando en montajes de teatro clásico. En la presentación del espectáculo dice que el viaje del monstruo es su propio viaje a través de los escenarios donde

todavía se celebran y se avivan los rescoldos de la gloria irrepitable del Siglo de Oro español. ¿Cómo definiría su viaje a través de tantos escenarios y textos del Siglo de Oro?

RAFAEL ÁLVAREZ. Mi viaje a través de los textos clásicos ha sido un aprendizaje y una fiesta. Los textos tienen muchas capas... (p. 3)

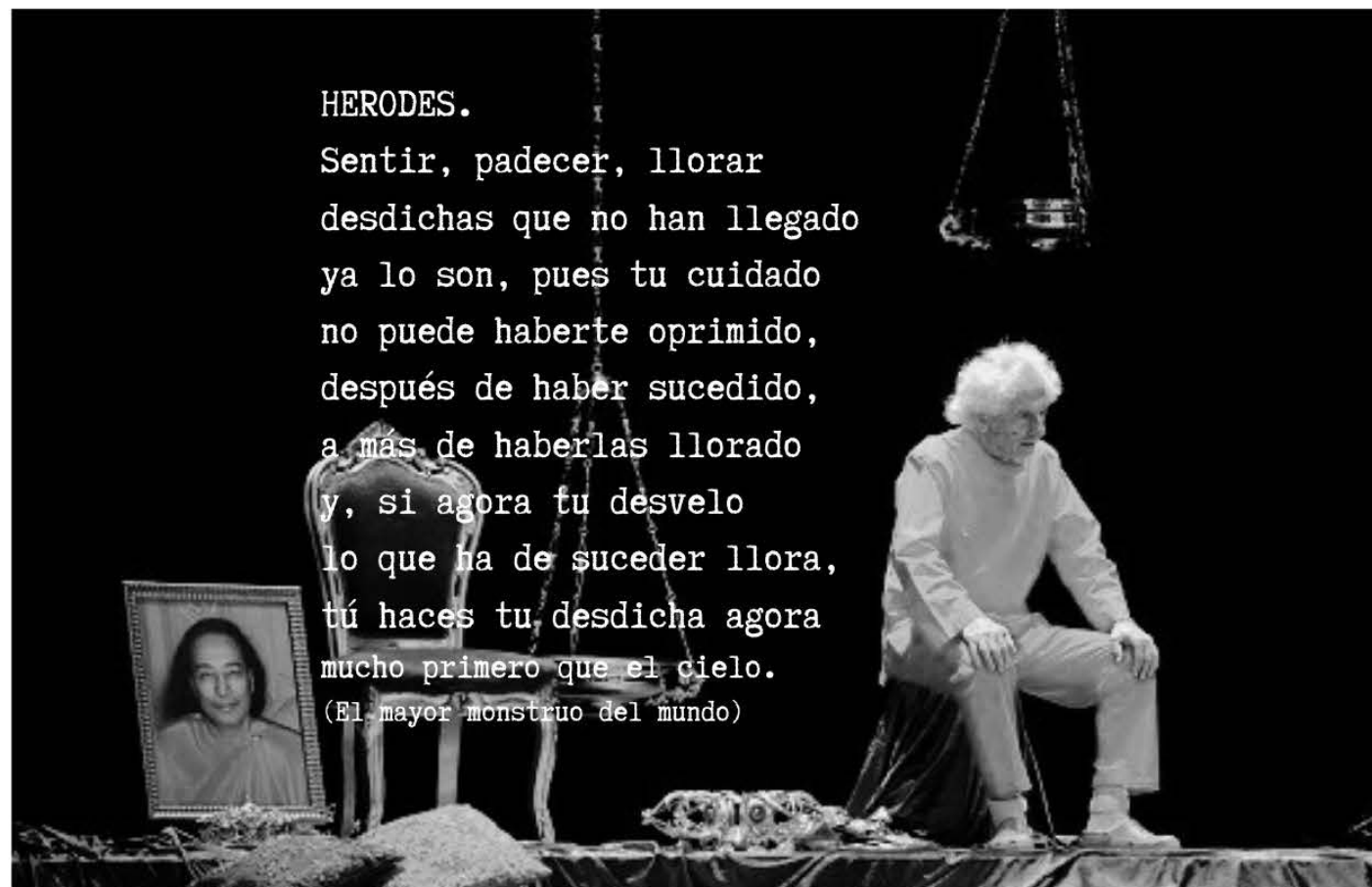
el siglo XVII se sintió una destacada admiración por todo tipo de manifestaciones monstruosas. El término encerraba una ambigüedad que se mantiene hasta nuestros días. Lo denostado es monstruoso, como en los versos 47-48 del *Arte Nuevo* (1609) de Lope de Vega; pero también lo que admiramos como una realidad fuera de lo común. Esta fascinación por aquello que se aparta de cualquier orden llevaría a Miguel de Cervantes a calificar con ironía al mismísimo Lope, en el prólogo a sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (1615), como «Monstruo de la Naturaleza», dada su prolificidad para escribir comedias. La inclinación hacia lo monstruoso cristalizaría finalmente en el siglo XVIII con una acepción recogida en *Autoridades* (1746): «Por extensión se toma por cualquier cosa excesivamente grande o extraordinaria en cualquier línea».

El propio Lope, en una loa atribuida de 1607, le propone al «ilustre senado» el siguiente enigma: «¿Cuál es aquel *monstruo fiero* que nació de nobles padres y parió una madre sola y de muchas madres nace?». La adivinanza parece aludir al actor. O tal vez no sea tan obvio, así como tampoco es tan evidente que el «ilustre senado» sea siempre el público. Por todo ello, quizá, dicho espectador tampoco estuviera demasiado desencaminado si uniera su primitiva figuración de monstruo con la alusión lopiana a los actores, sobre todo porque el reciente montaje de Rafael Álvarez consigue fundir ambas significaciones bajo el tópico del *homo viator*: ese prodigio de la naturaleza que es el actor, capaz de transformarse en cada escenario, en cada tabla, gracias a su alimento, la mirada fiera del espectador, también muestra su propio periplo vital, no solo a través de los escenarios donde todavía se celebran vestigios de antigua llama aurisecular, gloria irrepitable del Siglo de Oro español, sino también ofreciendo su odisea interior, su íntima metamorfosis, devenido monstruo fiero en constante transformación por influjo de los escenarios conquistados y los textos clásicos aprehendidos.

El montaje podría definirse como un elegante homenaje al actor, a todos aquellos cómicos de la legua y tantos hombres de farándula que eran tratados entonces como verdaderos monstruos. En el viaje, el monstruo empieza siendo el actor, pero conforme se va desarrollando ese concepto se va dimensionando y metamorfoseando hasta penetrar en el carácter inagotable de lo clásico, hasta convertirse en la esencia misma de la naturaleza, la propia condición del ser y del estar en el mundo: en suma, un actor colosal perfectamente inmerso en el gran teatro del mundo. Es ahora cuando este monstruo, tras haber realizado su personal menosprecio de corte y alabanza de aldea recorriendo escenarios como peregrino errante en busca de sus «mudas señas», regresa a la corte para rendir homenaje a farsantes, comediantes, faranduleros, representantes y tantos nombres que la historia ha legado por su gracia y galanura: Maldonado, Cosme Pérez (conocido como Juan Rana), La Calderona, o Fernando Fernán-Gómez y José Luis López Vázquez. El espectáculo propone el disfrute y apeo de vagos estímulos con este portento cómico, humano y clásico, que dista en mucho de otros tantos monstruos hoy muy en boga.

Rafael Álvarez Jiménez nace en Lucena (Córdoba) en 1950. Titulado por la Real Escuela Superior de Arte Dramático, comienza a colaborar en montajes teatrales de compañías independientes como Tábano, TEI (Teatro Experimental Independiente) y Teatro Libre de Madrid. Los merecidos premios y reconocimientos no tardaron en llegar: Premio Ícaro (1985), Premio Antena 3 (1985), Premio El Espectador y La Crítica (1986)... (Sigue en p. 4)





HERODES.

Sentir, padecer, llorar
desdichas que no han llegado
ya lo son, pues tu cuidado
no puede haberte oprimido,
después de haber sucedido,
a más de haberlas llorado
y, si ahora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tú haces tu desdicha ahora
mucho primero que el cielo.
(El mayor monstruo del mundo)

y las capas más profundas son las que tienen más sustancia.

Lope de Vega, en sus célebres versos 47-48 del *Arte Nuevo*, defiende el derecho del espectador a ser complacido por el artista. Y en uno de los sonetos del *Burguillos*, con una inteligente actitud contradictoria que se manifiesta también en dicho discurso pronunciado ante la Academia de Madrid, dice lo siguiente en boca del licenciado: «Después que un autorón, cantante loro, / con idiotismos y objeciones frías, / la [comedia] exponga al vulgo, / comerante harpías / el dulce néctar del castalio coro». Creo que esto podría aplicarse hoy también al autor-actor de comedias y especialmente a usted, curtido en tantas tablas y acostumbrado a la soledad de un escenario. Si no he entendido mal su propuesta, el público le hizo monstruo fiero por necesidad y así cumplió con su parte de la herencia. A lo largo de su dilatada experiencia sobre las tablas, ¿qué ha supuesto para usted el público? ¿Se ha sentido acompañado por sus espectadores y por las palabras de los clásicos?

R. Á. El público ha sido mi verdadero productor y mi verdadero director de escena. Entre el público y los clásicos media el gesto, el tono y la ironía, y ese es el trabajo irrepetible del actor. Yo he tenido la suerte de poder desarrollar con éxito ese trabajo.

Siendo también su espectáculo un homenaje a los actores, tantos hombres de farándula en cuyos inicios eran tratados como verdaderos monstruos, ¿cómo ve el futuro de los actores de teatro clásico ante la proliferación de atractivas plataformas y productos audiovisuales cuyo principal requisito actoral más bien parece su imagen y sus seguidores en redes sociales y no tanto su preparación en el verso u otros aspectos que debería dominar todo actor?

R. Á. Creo que el trabajo del actor no se extinguirá nunca. Puede que tenga menos protagonismo en el futuro debido a los medios de comunicación audiovisual y las redes sociales que potencian otros aspectos del trabajo del actor, pero esto puede contribuir a conservar su Pureza. Siempre habrá actores y público que quieran ver y escuchar ese teatro de la Pureza de la palabra poética.

Por último, me gustaría preguntarle por el motivo que le llevó a elegir los textos que utiliza para su montaje y agradecerle el tiempo que nos ha dedicado.

R. Á. Los textos que he utilizado en *El Viaje del Monstruo Fiero* son de los autores clásicos con los que he trabajado durante toda mi carrera. He escogido los que más me han inspirado. Especialmente la veta mística del Siglo de Oro español.

En 1988 funda, junto con su colega y amigo Alonso de Santos, Malla y Cimarro, Pentación S.A., su propia productora. *Pares y Nines*, pieza escrita por José Luis Alonso de Santos, resulta un verdadero éxito. Pero no es hasta 1995, momento en que crea su propia productora, Producciones El Brujo S.L., cuando su estética torna hacia la senda de la creación y del monólogo, de las ideas maceradas con el transcurso de años, del trabajo en solitario sobre los escenarios. Así nacen *Lazarillo de Tormes*, *Misterios del Quijote*, *Autobiografía de un yogui*, *Esquilo*, *La luz oscura*, *Dos tablas y una pasión*, y *El viaje del monstruo fiero*. Sobre las tablas, entre juglar, bufón y bululú, Rafael Álvarez reinventa su papel y su obra, que comportan algo de magia, algo de filosofía, algo de discurso, algo de monstruo y tanto de sí mismo.

Fuentes: Lope de Vega. *Arte nuevo de hacer comedias*. Edición crítica y anotada. Fuentes y ecos latinos. Felipe B. Pedraza Jiménez y Pedro Conde Parrado. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2016; *Estudios sobre las Soledades*. Edición de Jesús Ponce Cárdenas. Ediciones de la Universidad de Valladolid: Colección Fastiginia, 2023; *Dos Tablas y una Pasión*. Irene Hermano y Pablo Caballero. Boletín de espectáculos del Festival Olmedo Clásico, 2021.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

El viaje del monstruo fiero

Escenografía: Equipo Escenográfico PEB

Diseño de iluminación: Miguel Ángel Camacho

Vestuario: Georgina Moustellier

Director musical: Javier Alejano

Reparto:

Rafael Álvarez, "El Brujo"



Redacción: Adrián Velasco

Coordinación y diseño de boletines: Félix Blanco e Irene G. Escudero



Financiado por la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TURISMO



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia

